

Texto: María Sibirana



Iglesia parroquial de San Miguel.
Al fondo, castillo y colegiata de
Santa María. Foto: Javier Romeo

Alquézar cumple ahora un año de la recepción oficial de su calificación como uno de los Mejores Pueblos Turísticos del Mundo (*Best Tourism Villages*), otorgada a la villa oscense por la Organización Mundial de Turismo, junto a otras 32 localidades de 18 países. La monumental localidad es también emblema del destino Guara Somontano que, durante la última edición de FITUR, en enero pasado, fue acreditada como Destino Turístico Inteligente (DTI) y miembro de pleno derecho de la red impulsada desde la Secretaría de Estado de Turismo y gestionada por la sociedad estatal Segittur. La Red DTI tiene como objetivo liderar desde la sostenibilidad el desarrollo del sector turístico a través de la innovación y la tecnología y promover sinergias y transferencia de conocimiento. Guara Somontano y Zaragoza son los únicos destinos aragoneses que ostentan hoy el sello, entre más de una treintena de destinos nacionales.



Entrega de las distinciones *Best Tourism Villages* en marzo de 2023 en Al-Ul, Arabia Saudí

Pocas semanas antes, la comarca del Somontano de Barbastro había inaugurado en Alquézar una nueva oficina de turismo, ubicada entre el Portalón y la capilla de la Virgen de las Nieves, (c/ Pedro Arnal Cervero, 16) y dotada de las últimas novedades tecnológicas de atención al visitante, accesibilidad y sostenibilidad. Modernización en las maneras de acercar y difundir un bello y valioso patrimonio, ayer y hoy perfectamente conjugados en el que también es uno de los «Pueblos más bonitos de España» en la provincia de Huesca. Con Alquézar cerramos la serie que desde LA MAGIA les hemos brindado, en espacios dedicados desde el pasado verano a Aínsa, Ansó y Roda de Isábena.

En Alquézar se maridan un casco urbano monumental, declarado Conjunto Histórico Artístico en 1982, con un abrupto emplazamiento y un entorno físico inmediato que invita a la aventura. La naturaleza puso el enclave ideal para la defensa y el humano construyó y puso un nombre más que apropiado al lugar: Alquézar, del árabe *al-qásr*, fortaleza. La población se estableció al amparo del bastión musulmán de Barbitaniya, levantando a inicios del siglo IX por Jalaf ibn Rasid para defender Barbastro, sobre un acantilado rocoso a orillas del río Vero y su angosto cañón, en la frontera norte frente a los dominios cristianos.

Ubicada a 660 m de altitud, Alquézar es una de las entradas al Parque Natural de la Sierra y Cañones de Guara, centro turístico de la comarca del Somontano de Barbastro muy vinculado al barranquismo y al turismo activo, con su vertiginoso recorrido de pasarelas sobre el río Vero que ha potenciado aún

más su atractivo. La comarca forma parte de la Asociación de Ecoturismo de España y en la pasada Fitur presentó también una propuesta de oleoturismo, en el año en que las empresas del sector esperan recibir el visto bueno para constituir la primera denominación de origen de aceite de la provincia de Huesca.

Abajo, entrada del Portalón, con el escudo de Alquézar y ventana geminada en la vista interior del Portalón. Fotos Javier Romeo



Al pie de la carretera que viene de Huesca, el mirador y la escultura de *La sonrisa del viento*, nos ofrecen una primera panorámica del lugar. Cerca del aparcamiento, en la zona del Arrabal, barrio surgido entre los siglos XIX y XX, se ubican la oficina de turismo —desde donde se concertan visitas guiadas a los lugares de mayor interés—, algunos bares, restau-

rantes, distintos alojamientos y empresas de guías. En el núcleo histórico encontraremos más servicios, entre ellos la Escuela Refugio de Alquézar. Un camino nos lleva hasta el Portalón, entrada gótica al primitivo recinto urbano que luce el escudo local. En el paso cubierto está Casa Médico, con uno de los escudos de armas más antiguos de Alquézar.



En esta página, ejemplo de arquitectura tradicional en el interior de la villa; cruz en el barrio del Arrabal. Fotos Javier Romeo

Antigua Plaza Mayor, hoy plaza de Rafael Ayerbe. Foto Julio Foster



PLAZA Y FUENTE MONCHIRIGÜEL

Del Portalón arranca la antigua calle Mayor, hoy dedicada al pedagogo y escritor Pedro Arnal Cavero (1884-1962), hijo adoptivo de Alquézar. Esta vía se prolonga en la calle de la Iglesia, atravesando el pueblo y enlazando la entrada con el acceso a la colegiata. El trazado urbano es de origen medieval pero el caserío fue totalmente renovado a partir del siglo XVI.

Pasamos junto a la capilla de Nuestra Señora de las Nieves (siglo XVI) y llegamos a la plaza de Mosén Rafael Ayerbe, antes plaza Mayor, uno de los lugares con más encanto de la villa, con soportales adintelados, en arco, que apean sobre pilares o sobre columnas, y fachadas también de diferentes dimensiones y factura, hechas en piedra y ladrillo, los materiales imperantes en la villa.

De la calle de la Iglesia parte la senda que desciende hasta el río y sus pasarelas por el apretado barranco de la Fuente, que hace referencia a la fuente de Monchirigüel (renacentista, siglo XVI), con vistas al acantilado rocoso sobre el que se asienta la colegiata.

Por la calle de la Iglesia se llega hasta la pequeña plaza Cruz de Buil que da acceso al recinto fortificado y a la colegiata. De la fortaleza original musulmana no resta nada visible. Cuando hacia 1067 cayó en manos cristianas, durante el reinado de Sancho Ramírez, el abad Banzo lo fortificó. De esa época románica quedan las ruinas de un torreón de planta cuadrangular y los restos de la pequeña capilla de Santa María Magdalena, en lo más alto del cerro.

Vista del castillo y la colegiata de Santa María. Foto Julio Foster

